

Recién acababan de caer las últimas gotas de una tormentosa y densa lluvia; de tal intensidad, que se habían abierto surcos que lanzaban torrentes de agua a la charca donde vivía Shúmmy.

El aire estaba saturado de ese maravilloso olor a tierra mojada, a ozono. El sol recuperaba su protagonismo, pero con la humildad de quien se ha percatado que puede ser oscurecido; su luminosidad no era la luz orgullosa, despótica e insultante de los largos y continuos días del verano, en que él abusa de su poder, sino una luz dulce, suave, dando tonos pastel a las tierras y a la vegetación.

Así de bella era la calma después de la tormenta y así de extasiada meditaba Shúmmy, sentada sobre un nenúfar, contemplándolo todo.

Las demás ranas, estaban ya saltando gozosas, disfrutando de la nueva atmósfera, pero Shúmmy era una rana muy sensible, intelectual e ilustrada, ella veía y sentía algo más.

Shúmmy era una rana algo especial, fuera de lo corriente, como más perfecta en sus formas. Ya de renacuajo había querido conscientemente desarrollarse lo mejor posible y conseguir una perfecta metamorfosis para llegar a ser una inmejorable rana adulta.

Shúmmy aunque alegre y saltarina como cualquier otra, seguía preocupándose mucho de mejorar, de ser una rana entre las ranas; ella quería ser algo más. No quería llevar la vida que siempre habían llevado las ranas, quería algo distinto. Sus compañeras de charca la criticaban y acusaban de pretenciosa... ..